

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Memorias del 5° Foro Académico 2012

Espejo de tinta

Ricardo Morales López

5to foro
académico

ISBN: 978-607-484-464-1

foroacademicoencrym@gmail.com

www.foroacademicoencrym.com

Resumen

“Espejo de tinta” refiere un par de homicidios y la manera en que se ilustraron en dos diarios y cinco hojas volantes. El primero de ellos lo perpetró, en 1908, Francisco Guerrero, *el Chalequero*. El segundo, de 1897, involucró a María Villa, *la Chiquita*. Esta ponencia compendia tanto las peculiaridades de los reportajes como la labor de los dibujantes: Eugenio Olvera Medina (1866-1934) y Carlos Alcalde Alcérreca (1871-1917), más, atribuidas, José Guadalupe Posada Aguilar (1852-1913). Después de narrar algunas vicisitudes de los protagonistas, hace consideraciones relacionadas con las ilustraciones de esos crímenes.

Palabras clave

Crímenes, Carlos Alcalde Alcérreca, Eugenio Olvera Medina.

A Lalo, Magos, Elbruz, mis muchachos dilectos, y a Miguel Ángel Morales, pues me reveló estos trances

So pretexto de indagar alrededor de un par de asesinatos, localicé, identifiqué y confronté las fuentes iconográficas de esos sucesos, ilustrados por Eugenio Olvera Medina y Carlos Alcalde Alcérreca, así como José Guadalupe Posada (imágenes atribuidas). El primero de los crímenes lo perpetró en 1908 Francisco Guerrero, *el Chalequero*, multihomicida recluido en 1881 a causa de una leve falta hacia la policía. El segundo, de 1897, involucró a María Villa, *la Chiquita*.

Todas las ilustraciones seleccionadas son impresiones tipográficas acromas, la mayoría, exceptuadas las hojas volantes, fechadas y tiradas en dos diarios y en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo.

Olvera y Alcalde alternaban sus dibujos en *El Imparcial* en 1897; en *El Popular* lo hacía Guadalupe Posada. Once años después, tanto las ilustraciones de Olvera como una decena de fotografías testimoniaron el juicio contra Francisco Guerrero. En virtud de los avances tecnológicos de impresión vigentes en 1908, las imágenes conjuntaban fotografías, viñetas e ilustraciones; en consecuencia, evolucionaba el diseño gráfico de aquel diario, creado por el secretario de la redacción y el regente. Es importante señalarlo porque, alrededor de 1887, cuando *el Chalequero* se dio a conocer en la prensa, la mayoría sólo insertaba ilustraciones comerciales.

En ese sentido, rastrear tales homicidios me permitió perfilar la instrucción técnica de los tres ilustradores: cómo y qué hacían.

Asimismo, conocí las peculiaridades conceptuales, las técnicas de reproducción icónica y la evolución de la “nueva” industria periodística mexicana de finales del siglo XIX, capitaneada, entre 1896 y 1914, por *El Imparcial*, propiedad de Rafael Reyes Spíndola.

“Espejo de tinta” recapitula tanto las particularidades de los reportajes como la labor de los ilustradores referidos. Hace una narración, en fin, de algunas vicisitudes de los protagonistas, luego de la cual considera algunos aspectos relacionados

con las estampas. A todo esto, conviene no olvidar sus lazos sanguíneos con “Posadas. Regreso a la singularidad”, ponencia presentada en el 4° Foro Académico de la ENCRyM, pues divulgó al poblano Amador Posadas —maestro litógrafo de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, ENAO (Figura 1)—, a Modesto Posada, y mencionó al empleado Domingo Posada como presunto pariente del aguascalentense José Guadalupe.

Agradezco las facilidades que me otorgó la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada durante las consultas hemerográficas de su acervo; de ahí son las imágenes reproducidas por Eduardo Morales Luna, de la ENAO, *El Imparcial* y *El Mundo. Semanario Ilustrado*. En cambio, las de *El Popular* y las hojas volantes provienen de

otras fuentes. La imagen intertextual la hice de manera especial para esta investigación, en agosto del 2011.

Reportajes/ ilustradores

Alejados del trasiego literario y las querellas ideológicas, la mayoría de los diarios finiseculares privilegió los reportajes cuyos argumentos provenían de las perspectivas de la ciencia —arma del positivismo—, la moral, la justicia y la verosimilitud (Figura 2).



Figura 1. Amador Posadas, *La Escuela Nacional de Artes y Oficios*, vol. IV, 19 de junio de 1881, núm. 1, p. 4



Figura 2. *El Mundo. Semanario Ilustrado*, domingo 3 de enero de 1904

En las revelaciones sinceras de esos informes periodísticos se hallaba

una gran enseñanza moral, un principio de alta conveniencia colectiva y de higiene social. [...] No es preciso que una verdad sea agradable, ha dicho el ilustre Taine; ¡basta con que sea verdad!¹

Si es verdad que [el periodismo] debe tener fines instructivos, lo esencial es saciar esta enorme curiosidad que tenemos de saberlo todo, hasta lo que nada nos importa.²

¹ “Enfermedades sociales”, en *El Mundo. Semanario Ilustrado*, domingo 21 de marzo de 1897, p. 178.

² *El Mundo* (edición diaria), martes 16 de febrero de 1897. Opinión de Rafael Reyes Spíndola.

Hasta lo que nada nos importa... Dicho de otro modo, el cuarto poder del Estado satisfacía dos intereses sagrados “que su misión le impone”: la información y la educación del pueblo.³

A propósito de verosimilitud informativa, ¿cómo habrá impactado a los lectores esta imagen de Carlos Alcalde publicada en *El Imparcial*? Recrea el instante preciso de la explosión, a eso de las 5:55 horas, de una de las calderas de la fábrica de estampados “La Carolina” en la ciudad de Puebla (Figura 3).



Figura 3. Carlos Alcalde, “La catástrofe de Puebla”, en *El Imparcial. Diario de la Mañana*, martes 8 de junio de 1897, p. 1

³ “México intelectual”, *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, México: Ramón de S. N. Araluce (ed.), 1899, t. I, “El Distrito Federal”, p. 77.

¿Y su reacción ante esta puntualización en la misma noticia? (Figura 4).



Figura 4. Carlos Alcalde, “La catástrofe de Puebla”, en *El Imparcial. Diario de la Mañana*, jueves 10 de junio de 1897, p. 1

El cuerpo cuyos miembros se ven en desorden y se miran guardados en un cajón de madera, es del pasa-leña que quedó completamente destrozado.

Para que nuestro dibujante pudiera tomar apuntes fue necesario que se le colocaran los miembros destrozados en la posición que representa el grabado.⁴

El Imparcial recibía una subvención anual del gobierno porfirista de alrededor de 50 000 pesos. Esto se reflejó en su costo, mas tal circunstancia acarreó privilegio noticioso de consecuencias previsible. Incidentalmente, al ir a la demarcación para recabar información, un encargado contestó al reportero

que sólo dará noticias á los reporters de *El Imparcial* y *El Mundo*, porque son como él empleados del Gobierno.⁵

Asimismo, merced a dicha prerrogativa, algunos ilustradores de otros diarios, e incluso de la misma casa editorial, realizaban grabados de interpretación del material gráfico de las publicaciones de Reyes Spíndola. Es más: si en las demarcaciones sujetaban las fotografías con “chinchas” sobre tableros, quizá hasta ahí acudían los dibujantes para reproducirlas.⁶

Respecto de la formación de los ilustradores, cabe señalar lo siguiente:

Eugenio Olvera nació el 15 de noviembre de 1866 en Tlalpan. Estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde obtuvo una medalla de plata por sus méritos artísticos. Aparte de ilustrar libros de texto, colaboró en *El Imparcial* hasta su clausura (todo señala que lo hizo desde el domingo 22 de diciembre de 1895, cuando circuló por primera vez uno de sus dibujos: “La Noche-buena en México”, en *El Mundo. Semanario Ilustrado*). Murió en Coyoacán el 12 de agosto de 1934 (Figura 5).

Carlos Alcalde nació y murió en la Ciudad de México entre 1871 y 1917. Con seguridad epígono de Charles Dana Gibson, en *El Imparcial* lo nombraron jefe del departamento de dibujantes,

⁴ “La catástrofe en Puebla”, en *El Imparcial. Diario de la mañana*, jueves 10 de junio de 1897, p. 1.

⁵ “Rectificación a la noticia del suicidio de una joven”, sábado 16 de enero de 1903, p. 2.

⁶ Esto me lo hizo notar Miguel Ángel Morales, a partir del grabado en relieve tipográfico *El cadáver de Arnulfo Arroyo*.



Figura 5. Eugenio Olvera, “La Noche-buena en México [detalle]”, en *El Mundo. Semanario Ilustrado*, domingo 22 de diciembre de 1895, p. 199

pues muy joven sobresalió gracias a su habilidad. Ya en la primera década del siglo XX sus ilustraciones se reproducían con cuatricromía (Figura 6). Era piernicorto, “bebedor insigne”, “hecho para experimentar delicadas emociones”. “Guasón de primera fuerza”, tomaba la vida en broma, dado su carácter extrovertido: José Juan Tablada atestiguó cómo bailó *La cucaracha* en la avenida Manhattan de Nueva York, en forma por demás jocosa.

Además de haberse instruido en artes gráficas desde los 15 años de edad en la Academia Municipal de Artes y Oficios de Aguascalientes, José Guadalupe Posada (1852-1913) ilustró periódicos e impresos de la Tipografía y Encuadernación de Antonio Vanegas Arroyo (1850-1917), en la Ciudad de México.



Figura 6. Carlos Alcalde, “El incendio del pozo de petróleo [detalle]”, en *El Imparcial*, domingo 2 de agosto de 1908, p. 7

Francisco Guerrero, *el Chalequero* (c 1853-c 1910)

La larga cadena de crímenes del rebelde irredento, taimado, perteneciente a la humanidad embrionaria, quien cree en la existencia del alma en forma de humareda que le hace a uno sobrevivir en esta tierra, Francisco Guerrero (a) el Chalequero.

Perfil criminalístico

Zapatero violador y asesino de mujeres, la mayoría, prostitutas y/o ancianas.

Modus operandi

Derribada la víctima, le sujetaba los brazos con su mano izquierda, impidiéndole todo movimiento con ambas piernas; después le metía un pañuelo en la boca, para ahogar los gritos. Finalmente, la degollaba con un cuchillo durante el coito, “a fin de aumentar su sensación de placer”.

Conforme la descripción divulgada en *El Monitor Republicano*, *el Chaleco* —o *Chalequero*— era un individuo claro, de cabello rubio y ojos garzos; guapo, según algunas... Vestía pantalón gris de casimir, chaqueta negra, sombrero ancho galoneado y zapatos negros; coleccionaba pantalones estrechos, chalecos con agujetas y chaquetas charras con vivos de cuero.

Francisco, el undécimo de 14 hijos, ejerció como zapatero en los predios de San José, o los Cuartos de la Cuchilla del Fraile (actual Peralvillo). Ahí conoció a María “N”; procrearon seis hijos.

Se autodefinía como de talante dócil, “aunque de repente me hallo con genio macizo”. Católico, fervoroso seguidor de la Virgen María, creía en la existencia del alma, aunque bien a bien desconocía qué era el cielo —no así el infierno—; de tal manera esperaba con tranquilidad el juicio de Dios. En su juventud asistía a teatros donde pudiese ver “dramas bonitos que lo hacen llorar a uno”. Más aún: leía folletines literarios y novelas por entregas.

La mañana del jueves 26 de mayo de 1908, Francisco mató a una octogenaria, morena, de ojos castaños, frente grande y el labio superior algo pronunciado. Descubierta en la margen del río del Consulado, el cadáver descalzo quedó con la cabeza casi separada de los hombros y con rastros de la violación. La mató, explicó Francisco, porque después de requerirla de amores quiso robarle, lo injurió e hirió en la cara con las uñas; enojado, le “pegó”. A continuación, con total sosiego, salió a buscar trabajo.

La noticia, difundida, claro, en *El Imparcial*, avivó la mediática fama del *Chalequero* iniciada 20 años atrás; se “borló doctor en el crimen” en 1888, escribió en ese diario un *reporter* anónimo.

Con todo, en dos décadas Francisco Guerrero salió de la cárcel en más de una ocasión, con dos sentencias de muerte, ninguna, obviamente, llevada a cabo.

Poco después del delito, su hija menor, Guadalupe, seguidamente de la lectura de los pormenores en ese periódico, comentó a su padre lo ocurrido a la anciana. Francisco no mostró sorpresa alguna; sereno, le explicó de lo peligroso de la zona, pues desde hacía tiempo habían ocurrido hechos similares.

Preso en San Juan de Ulúa por esa degollación, lo trasladaron a la Cárcel Nacional para aislarlo en la bartolina 67, justamente donde estuviera *el Tigre de Santa Julia*. En los primeros días de septiembre de 1908, resultado de una deliberación de 30 minutos del jurado popular, la condena fue la pena capital por fusilamiento; no obstante, murió en el hospital Juárez de hemorragia cerebral o de tuberculosis, contraída en la prisión portuaria.

Fue enterrado en una fosa común.



Figura 7. “Los crímenes del *Chalequero*. Asesinato de Mucia Gallardo”, c 1890. Ilustraciones en hojas volantes de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo

En el segundo plano vemos la figura oscura del *Chalequero* con un arma en su mano izquierda. Testimonios de algunas mujeres mencionan la “inconfundible” y temida “sombra gris” de Francisco Guerrero. Recordemos su gusto por los atuendos oscuros.

Años más tarde reutilizaron esta imagen para “Las derrotas de los alzados carrancistas./ Una mujer degollada”.



Figura 8. “La próxima ejecución de Francisco Guerrero (a) el *Chalequero*, degollador de mujeres”, c 1890

De nuevo el zurdo Francisco, en la margen del río, asesta la “puñalada del borrego”.

En las dos hojas volantes, el *Chalequero* ejecuta a sus víctimas con la zurda, pero los investigadores y *reporters* no señalaron tal característica, esto es, el ilustrador omitió ese detalle cuando hizo su original. Si invertimos las imágenes para darnos una idea de cómo son las superficies de las matrices, aparte de resolverse esto, se tornan más interesantes desde el punto de vista compositivo.

De una perspectiva más audaz y ordenamiento cronológico simultáneo, distintivo en la época, el diseñador incluyó a José



Figura 9. Eugenio Olvera, *El Imparcial*, jueves 18 de junio de 1908
Ilustraciones en *El Imparcial*

Montoya, involucrado en los primeros asesinatos imputados al *Chalequero*; incluso recordó su estadía en San Juan de Ulúa. Francisco, cuya imagen fue tomada de una fotografía, está representado de 35 años; junto, su sombrero, en la orilla del río del Consulado, con el arma blanca en su diestra, encima de una mujer, aún vestida, quien grita segundos antes de morir.

Acá vemos al diestro Francisco Guerrero en sus cincuentas.

Vale la pena comentar la viñeta: un puñal sangrante, detrás de un círculo, con la cabeza de un sátiro, símil visual de las ansias de placer sexual.

En las cuatro ilustraciones se eludieron las violaciones, no así los homicidios. Jamás algún desnudo femenino, ni mucho menos: de éste se ocupaban en términos gráficos los artistas simbolistas del modernismo, herederos del romanticismo alemán, como el zacatecano Julio Ruelas (1870-1907).



Figura 10. Eugenio Olvera, *El Imparcial*, sábado 5 de septiembre de 1908

María Villa, la Chiquita (1875-1933)

Del drama sangriento en la Plazuela de Tarasquillo a causa de las vicisitudes y tribulaciones amorosas entre María Villa (a) la Chiquita y su declarada enemiga, aquella que vendía caricias, cautivaba amantes y despertaba tempestades de celos.

Perfil criminalístico

Prostituta homicida.

Modus operandi

“Aunque sin perder el conocimiento”, bajo los efectos del alcohol, el láudano — que le ayudaba a mitigar la falta de dosis de morfina— y los celos, disparó contra su rival en amores, la prostituta Esperanza Gutiérrez, *la Malagueña*.

De cabello ondulado negro, piel ligeramente morena, metro y medio de estatura, joven de pasiones vehementes, con carácter arrebatado y voluntarioso, muy católica, sociable, embustera, bastante supersticiosa, alcohólica, morfinómana y tribadista ocasional.

A sus 22 años, el domingo 7 de marzo, entre las 6:00 y las 6:30 horas, la aprehendió un gendarme en el 5½⁷ de la Plazuela de Tarasquillo (hoy Plaza Santos Degollado), dirección del lupanar de Natalia Hidalgo, por asesinar a su rival en amores, Esperanza Gutiérrez, *la Malagueña*. ¡Aaah...!, el infierno de los celos y la inquina rebosada...

Obnubilada, *la Chiquita* se había arrojado hacia la española asiéndola del camión. Esperanza le pegó y, cogiéndola del abrigo, la tiró al suelo; entonces, María le disparó con una Smith & Wesson .38, provocando su muerte instantánea. Una de las balas impactó la órbita del ojo izquierdo, fracturando esa región, siguió por la cavidad e incluso en la masa cerebral. ¿Orificio de salida?: en el occipucio.

Con el tiempo, María Villa nunca pudo, o no quiso, precisar cuántas veces accionó el arma: sólo María Torices, robusta criada indígena de Esperanza, atestiguó el incidente.

Fue confinada en calidad de incomunicada, con el número 4002, el martes 9, en la bartolina 4 de la Cárcel Nacional; dos días después la retrataron de frente y de perfil. Alrededor de las 20:30 horas del sábado 18 de septiembre, oyó su sentencia: 20 años de prisión por el delito de homicidio calificado, plazo empezado a contar desde el 8 de mayo.

María Villa murió en 1933, víctima de un “ataque” al cerebro, en un asilo para ancianos de Popotla, al poco tiempo de acostarse, mientras escuchaba música transmitida por la radio.

“María Villa (a) la Chiquita”/“Esperanza Gutiérrez (a) la Malagueña/ (asesinada la mañana del lunes último)” (Figura 11)

⁷ Corresponde a la numeración de la Plazuela



Figura 11. *El Imparcial*, miércoles 10 de marzo de 1897

Ilustraciones en *El Imparcial* y *El Popular*

Las primeras ilustraciones se publicaron en *El Imparcial* a los tres días de los hechos. *La Chiquita* viste blusa clara con mangas globo; Esperanza Gutiérrez, camión escotado.

El cabello de María está enredado hacia atrás, un poco debajo de la nuca.

Esperanza Gutiérrez era, como se ha dicho, española; alta, robusta; tenía ojos enloquecedores, armoniosa voz, cuerpo proporcionado, soberbia, exuberante de vida y de una pureza de líneas admirable —en Lisboa le motejaban *Rosalía*; en Cádiz y Sevilla, *África*—; tales dones le garantizaron recorridos exitosos por la Península Ibérica. Total: cuando, en 1895, llegó a México, traía una muy buena reputación.



Figura 12. *El Imparcial*, miércoles 10 de marzo de 1897

“La Malagueña en su caja mortuoria”

Cuatro mozos colocaron su cuerpo en un féretro de cedro barnizado de negro, aplicaciones de metal blanco y una placa ovalada del mismo material, en la que se leían las iniciales E[usebio] G[ayosso]; de inmediato la trasladaron a la Plazuela de Tarasquillo. La caja mortuoria permitía ver el cuerpo, cubierto con un lienzo blanco, y el rostro desfigurado. A las 4 de la tarde, ante una muchedumbre,

Tres toreros y tres picadores tomaron en sus hombros el féretro, y haciendo un rodeo para exhibirse, desfilaron por las calles de la Independencia y San Juan de Letrán, colocándolo sobre la carroza,

cerca de la esquina de la Avenida de San Francisco. Esta especie de paseo nos pareció inconveniente por lo cínico y fué muy reprobado en público.

¿Qué los toreros no conocen ni el respeto que se debe á los cadáveres?⁸

Tanta espectacularidad del funeral contrastó con el menos concurrido, cinco días antes, en honor de Guillermo Prieto, lamentó *El Mundo*.

A los seis meses de que se publicaron los primeros retratos de las protagonistas, éstos aparecieron con desigualdades gráficas y tamaños distintos. En mi opinión, esto se debió a la necesidad de duplicar una página con información reciente.



Figura 13. *El Imparcial*, domingo 19 de septiembre de 1897

“El jurado de ayer/ Esperanza Gutiérrez (a) la Malagueña, asesinada/ por la Chiquita”, y “María Villa (a) la Chiquita, asesina de Esperanza/ Gutiérrez”

⁸ “El crimen [sic] de Tarasquillo”, en *El Imparcial. Diario de la mañana*, miércoles 10 de marzo de 1897, p. 1.

En *El Popular* de ese día se puede leer: “Aquí figuraba el retrato de María Villa (a) *la Chiquita*, que al estarse imprimiendo se rompió, por lo que lo publicaremos mañana”.⁹

Nótense dos aspectos. Uno, el peinado de María, muy alto, colocado atrás de la cabeza; dos, la blusa negra. Esta decisión la tomó el ilustrador a partir de la reseña siguiente:



Figura 14. *El Popular*, miércoles 10 de marzo de 1897

“Drama sangriento en Tarasquillo”

María se puso una falda y una chaquetilla de lanilla negra, se abrigó el cuerpo con una capa plomo con golpes negros y se cubrió la cabeza con una mantilla negra.¹⁰

⁹ “Drama sangriento en Tarasquillo”, en *El Popular*, miércoles 10 de marzo de 1897, p. 2.

¹⁰ *Ibidem*.



Figura 15. El Popular, jueves 11 de marzo de 1897.
Ilustraciones en hojas volantes de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo



Figura 16. El Popular, jueves 11 de marzo de 1897.
Ilustraciones en hojas volantes de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo

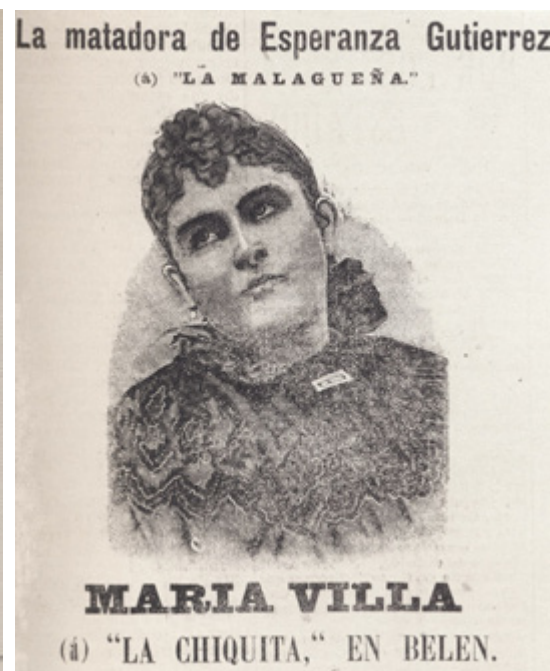


Figura 17. El Popular, sábado 13 de marzo de 1897.
Ilustraciones en hojas volantes de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo

Las ilustraciones de *El Imparcial* son apuntes del funeral y de fotografías; las de *El Popular* tal vez se tomaron de la misma fuente gráfica de *El Imparcial* (Figuras 15, 16 y 17). Adviértanse las divergencias gráficas de los retratos, debidas a los procesos técnicos y a la pericia de sus autores.

Con múltiples falacias emocionales, esta hoja opistógrafa recicla, recrea y exagera, desde el punto de vista moral, la información de las noticias publicadas en los periódicos. Carentes de información de primera mano, ¿tal era la misión de las hojas volantes?

Las hojas volantes y el “Drama sangriento en Tarasquillo” recrean los acontecimientos. El peinado de María difiere del representado en *El Imparcial*, pero no de *El Popular*. Con la información de éste, su autor aprovecha para connotar a la victimaria con el negro (no con un vestido de luto), situándola en el lado siniestro del grabado; a la sacrificada, en el lado opuesto, con el blanco. Como un símil, es un correlativo visual del Chalequero.



Figura 18. “Lágrimas y sollozos/ en la cárcel de Belen [sic]”
 “Lágrimas y sollozos/ en la cárcel de Belen [sic]”



Figura 19. “Sueños y delirios de María Villa (a) la Chiquita en la cárcel de Belen [sic]” Aquí hacen su aparición María Torices, el portero de la mancebía y el gendarme.

“Drama sangriento en Tarasquillo” y “Drama sangriento en la Plazuela de Tarasquillo” prácticamente repiten soluciones formales, mobiliario, la colocación de las protagonistas y el momento del disparo, al momento en el que *la Malagueña* se desploma.¹¹ En cambio, el camisón de Esperanza y otras formas menos relevantes son diferentes. Llama la atención la alteración (a “la malagueña o “a chaleco”) de la proporción de los personajes: la “Chiquita” es “altita; la “altita”, “chiquita”.

(Y..., por cierto, acá entre nos, me intriga saber si la escena del crimen la evocó este ilustrador con conocimiento previo de los prostíbulos.)

Dispuestos a utilizar los requerimientos técnicos frecuentes en su época, Eugenio Olvera, Carlos Alcalde, los ilustradores

¹¹ Considerando el calibre del arma y la estatura de María, ignoro si cabe la posibilidad de disparar el arma tal cual aparece en los grabados.



Figura 20. "Drama sangriento en la Plazuela de Tarasquillo. Asesinato de *la Malagueña*"

anónimos coetáneos, más las ilustraciones atribuidas, desestabilizaron la distancia entre la realidad y la ficción, exacerbando la emoción provocada por esta última. Fue la suma, o un término medio, de la imaginación ceñida a los hechos (Figura 21).

Algunas de las ilustraciones revisadas revelan, en tercera persona, indicios fidedignos para reconstruir los homicidios, mas históricamente pueden ser inexactas. Queda en nosotros si buscamos en ellas verdad, verosimilitud, ficción o:

un relámpago negro sobre la identidad de México, espejo de tinta que deja escapar, en un rugido de sombras, [...] una época histórica entera, [la visión de quienes alteraron] la forma de enfrentarse con un mundo en transformación.¹²



Figura 21. Ricardo Morales López, “Espejo de tinta”, imagen digital, agosto del 2011

¹² *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-1876, 2.a ed., México: Departamento Editorial del Instituto Cultural de Aguascalientes, 1999.*

Bibliografía

José Guadalupe Posada. *Ilustrador de la vida mexicana*
1963 México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana.

Morales López, Miguel Ángel
1998a “La sosegada muerte de María Villa, *la Chiquita*”, en *Dominical. La Crónica de Hoy*, domingo 22 de febrero, p. 13.
1998b “Las delicadas emociones de Carlos Alcalde”, en *Dominical. La Crónica de Hoy*, domingo 5 de abril.

Pérez Montfort, Ricardo et al.
1997 “*El Chalequero*”, en *Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la Ciudad de México*, México: CIESAS-Plaza y Valdés, pp. 47-57.

Posada y la prensa ilustrada: Signos de modernización y resistencias
1996 México: Conaculta-INBA, pp. 120-149.

Sagredo Baeza, Rafael
1996 *María Villa (a) la Chiquita, no. 4002. Un parásito social del Porfiriato*, México: Cal y Arena (Los libros de la Condesa).

Hemerografía sobre Francisco Guerrero

Carter, Nick
1932a “Las memorias de Pancho Chávez”, en *Detectives. El Mejor Semanario de México*, año 1, núm. 15, lunes 21 de noviembre, p. 4.
1932b “Las memorias de Pancho Chávez”, en *Detectives, El mejor Semanario de México*, año 1, núm. 16, lunes 28 de noviembre, p. 5.

El Monitor Republicano
1888 “Importante aprehensión”, año XXXVIII, 5.a época, núm. 2, martes 3 de enero, p. 3.

El Imparcial. Diario de la mañana

1908a “¿Vuelven los tiempos del *Chalequero*? Misterioso homicidio en la calzada de la Villa de Guadalupe. Se encuentra degollada a una anciana de 80 años”, jueves 28 de mayo, p. 7.

1908b “Aún no se aclara el misterio”, sábado 30 de mayo, p. 7.

1908c “Aún insiste en negar. *El Chalequero* y su crimen. Un testigo más. Cómo vió el niño”, lunes 1 de junio, p. 7.

1908d “*El Chalequero* a su destino”, jueves 4 de junio, p. 7.

1908e “Pruebas abrumadoras en contra del *Chalequero*. Guerrero es un gran criminal. Otro testigo de cargo. El arma homicida. Mancha de sangre. Es la misma”, viernes 5 de junio, p. 7.

1908f “*El Chalequero* ante su juez”, sábado 6 de junio, p. 7.

1908g “*El Chalequero* derrama lágrimas. Guerrero criminal nato. Su primera víctima después de salir de prisión”, domingo 7 de junio, p. 8.

1908h “*El Chalequero* hace confesión de su crimen. Las pruebas de convicción anonadan al culpable. Extraordinariamente abatido. Vacilaciones notables. Sí señor, yo maté”, miércoles 17 de junio, pp. 1, 4.

1908i “*El Chalequero* es un criminal formidable. Dice que ‘la fatalidad’ lo atraía al lugar de sus hazañas. ¿Es inconsciente en el crimen? *El Chalequero* de antaño y el asesino de ogaño”, jueves 18 de junio, pp. 1, 8.

1908j “Desfilan las víctimas del *Chalequero*. La prosopopeya de una ‘apoteosis’ terrible. Ha oído usted hablar de Antonio [sic] el *Chaleco*?”, viernes 19 de junio, pp. 1, 4.

1908k “*El Chalequero* siente ya el terror del patíbulo. El Código Pardo que se aprende en las cárceles. *El Imparcial* hace una reconstrucción del último crimen”, lunes 22 de junio, pp. 1, 8.

1908l “Dos mil personas en el lugar del crimen. Serenidad del criminal. Recuerda el día en que delinquiró. ¿Quién fue la víctima? Se muestra hasta hoy resignado”, miércoles 24 de junio, pp. 1, 7.

1908m “El proceso contra *el Chalequero*. Se promueven importantes diligencias”, sábado 4 de julio, p. 7.

1908n “*El Chalequero* degenerado. No es epiléptico”, jueves 6 de agosto, p. 7.

1908o “*El Chalequero* en la cárcel”, miércoles 12 de agosto, p. 7.

1908p “*El Chalequero* en jurado”, domingo 30 de agosto, p. 7.

1908q “*El Chalequero* en jurado”, jueves 3 de septiembre, p. 7.

1908r “Se abre el jurado del *Chalequero* con un incidente de gran sensación”, viernes 4 de septiembre, pp. 1 y 8.

1908s “*El Chalequero* pagará con la vida su ya larga cadena de crímenes”, sábado 5 de septiembre, p. 7.

Hemerografía sobre María Villa

El Imparcial. Diario de la mañana

1897a “Muerte de *la Malagueña*. María *la Chiquita* homicida”, martes 9 de marzo, p. 1.

1897b “El crimen [sic] de Tarasquillo. Autopsia del cadáver. Otros datos”, miércoles 10 de marzo, p. 1.

1897c “El crimen [sic] de Tarasquillo. Importante declaración de *la Chiquita*”, jueves 11 de marzo, p. 1.

1897d “El cadáver de Esperanza y Chon, *el Muertero*”, en “La lucha por la vida”, jueves 11 de marzo, p. 3.

1897e “El crimen [sic] de Tarasquillo. Siguen las declaraciones importantes”, viernes 12 de marzo, p. 1.

1897f “Aprehensión de un doctor por la causa de *la Chiquita*”, sábado 13 de marzo, p. 1.

1897g “*La Chiquita* y el Doctor, martes 16 de marzo, p. 2.

1897h “Conflicto entre dos *Chiquitas*”, miércoles 17 de marzo, p. 1.

1897i “El proceso de *la Chiquita*”, jueves 18 de marzo, p. 1.

1897j “María *la Chiquita*. Ayudante”, viernes 19 de marzo, p. 1.

1897k “Conclusión del proceso de *la Chiquita*”, domingo 21 de marzo, p. 1.

1897l “*La Chiquita*”, lunes 22 de marzo, p. 2.

1897m “El proceso de *la Chiquita*. A la vista de las partes”, martes 11 de mayo, p. 1.

1897n “La tragedia de Tarasquillo. María Villa (*a*) *la Chiquita* ante el jurado popular”, domingo 19 de septiembre, pp. 1, 2 y 4.

El Mundo (edición diaria)

1897a “La tragedia de ayer. Una tapatía mata a una española”, martes 9 de marzo, p. 3.

1897b “El homicidio de *la Malagueña*. La mataría 10 veces”, miércoles 10 de marzo, p. 3.

1897c “Funerales de *la Malagueña*. ¿Cuántos años cuesta hacer una muerte?”, jueves 11 de marzo, p. 1.

1897d “Los asuntos del día. Elmer y *la Chiquita*”, viernes 12 de marzo, p. 1.

1897e “María *la Chiquita* nombra defensor. Los testigos presenciales”, sábado 13 de marzo, p. 1.

El Nacional

1897 “Lo del día. Drama por celos”, lunes 8 de marzo, p. 3.

El Popular

1897a “Drama sangriento en Tarasquillo”, miércoles 10 de marzo, p. 1.

1897b “El drama del día. El asesinato de Esperanza Gutiérrez (*á*)

la Malagueña. Más detalles. La autopsia. Primeras diligencias. La inhumación del cadáver”, jueves 11 de marzo, p. 1.

1897c “El último drama. Nuevas noticias. Declaración de María Villa”, viernes 12 de marzo, p. 2.

1897d “La matadora de Esperanza Gutiérrez (*á*) *la Malagueña*.”/ “El proceso de María Villa *la Chiquita*. Nuevas diligencias. Se levantó la incomunicación. Nombramiento de defensores”, sábado 13 de marzo, p. 2.

1897e “María Villa es morfinómana. Aprehensión de un doctor por protección de fuga. Medidas antropométricas”, domingo 14 de marzo, p. 2.

1897f “La causa de *la Chiquita*. Retratos. Nuevas declaraciones”, lunes 15 de marzo, p. 2.

1897g “Una entrevista con María Villa *la Chiquita*. Proceso terminado”, lunes 22 de marzo, p. 2.

1897h “El proceso de *la Chiquita*. Más declaraciones”, sábado 27 de marzo, p. 2.

1897i “El careo de María *la Chiquita*”, jueves 1 de abril, p. 2.

1897j “María *la Chiquita*”, lunes 12 de abril, p. 2.

1897k “María Villa (*á*) *la Chiquita* ante el jurado. El drama de Tarasquillo”, lunes 20 de septiembre, p. 1.

1897l “María *la Chiquita* ante la sala. ¿Se repondrá [*sic*] el procedimiento?”, lunes 25 de octubre, p. 2.